

Los treinta años del golpe de Estado ocurrido el 24 de marzo de 1976 se nos presentan como una oportunidad particularmente significativa para reflexionar sobre aquello que sucedió en el pasado reciente de nuestro país, pero también sobre nuestro presente, preguntándonos qué futuro queremos como sociedad. Desde esta perspectiva el Proyecto «A 30 años», que se lleva adelante desde la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, promueve una serie de iniciativas que se proponen construir espacios compartidos de indagación y pensamiento en las escuelas e institutos de formación docente de todo el país.

Apostamos a propiciar el diálogo y a estrechar la brecha que existe entre las generaciones que vivieron durante el terrorismo de Estado y las nuevas, nacidas en democracia, pero cuyas vidas están sin duda marcadas por la herencia de lo sucedido. Sólo mediante el lazo que produce la transmisión será posible anudar el pasado y el futuro, invitando a «los nuevos» a protagonizar la historia y a imaginar mundos mejores. En este sentido, es sin dudas clave el papel que le corresponde a los docentes, actores que pueden contribuir a que las grietas que recorren a nuestra sociedad y a nuestra cultura –entre pasado, presente y futuro, pero también entre ricos y pobres– cesen de reproducirse.

Los afiches

Estos materiales forman parte de una iniciativa que invita a pensar alrededor de los últimos 30 años de historia en nuestro país, con la intención de que sirvan como «herramientas» para un trabajo sostenido de reflexión en las aulas, desde la transmisión, el debate y la producción entre docentes y estudiantes.

Para esto, diseñamos tres afiches con distintas propuestas que desde la literatura, la música y las artes plásticas, nos muestran diferentes modos de acercarnos al tema. El primero de los afiches está orientado a EGB1 y 2/ Primaria; el segundo, a EGB 3/ Polimodal o Media; y el tercero, a los institutos de formación docente de todo el país. En cada uno de ellos incluimos documentos y materiales complementarios con la intención de brindar posibles líneas de abordaje que contribuyan a responder algunos interrogantes y construir nuevas preguntas. Al mismo tiempo, presentamos algunas sugerencias de consignas a partir del material visual y escrito.

Este material permite, más allá de lo sugerido, que cada docente en la escuela o instituto de formación docente explore junto con sus alumnos y alumnas otras formas de abordarlos, animándose a incorporar nuevos modos de interrogar y de interrogarse por la historia reciente de nuestro país.

Una cita secreta

«Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra» escribió alrededor de 1940 el filósofo alemán Walter Benjamin. Una cita entre el pasado y el presente, y también entre el pasado y el futuro. Con esta breve sentencia, Benjamin sostiene que no es irreversible que lo acontecido en el pasado –con su carga de deseos y pasiones, pero también de violencias e injusticias– permanezca desconocido para los más jóvenes.

La invitación del Proyecto «A 30 años» es a construir esta cita secreta, a tornarla real en las aulas de nuestro país. En este sentido, alguien podría advertirnos (y estaría en lo cierto) que éste ha sido siempre el movimiento de la educación: mediar entre lo viejo y lo nuevo, para apostar con mejores probabilidades a que el futuro sea más justo. Sucede que lo acontecido en estos últimos treinta años puso de manifiesto la tremenda pobreza que se apodera de una sociedad cuando se desentiende de sus muertos, de su historia, que es otra forma de desentenderse de los vivos, de dejarlos más solos y en la intemperie.

Es la intención de estos materiales habilitar a que esta cita, secreta y necesaria, se haga posible contrarrestando ese efecto desolador, que indague el pasado para volver una mirada crítica sobre nuestro presente, y a la vez nos ayude a inventar otro futuro. Quienes afrontamos día a día las tareas de la educación sabemos de qué trata este desafío.



Proyecto «A 30 años del golpe»

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente

La propuesta de este primer afiche consiste en trabajar el golpe con los más chicos a partir del cuento «Caso Gaspar» de Elsa Bornemann. Este cuento fue censurado, junto con todos los que integran el libro *Un elefante ocupa mucho espacio*, durante la última dictadura, en el marco de una política de estricto control cultural llevada a cabo por el gobierno militar, que impuso la censura como uno de los mecanismos para vigilar las maneras de pensar y sentir de los ciudadanos.

La intención de recuperar «un cuento prohibido» y ofrecerlo para su lectura abre la posibilidad de vincularnos no sólo con sus palabras y sus imágenes, con las fantasías y la imaginación que despierta, sino también con lo que su propia historia nos evoca.

Para ello, les proponemos abordar en el aula el tema de la censura cultural y las prohibiciones durante la dictadura a partir del cuento «Caso Gaspar». Nuestra intención es ligar el problema de la censura cultural con cuestiones como la intolerancia a la diferencia y la imposición de ciertos valores como los únicos aceptables. Al mismo tiempo, nos preguntamos cómo pensar lo prohibido y lo permitido, lo considerado correcto y lo que transgrede la norma, habilitando la reflexión sobre aquello que no se pregunta y no se cuestiona.

Trabajar desde la literatura nos ofrece otros modos de posicionarnos ante el desafío de transmitir a los más chicos lo sucedido en la historia reciente de nuestro país. En este sentido, invitar a leer este y otros cuentos forma parte de un ejercicio de memoria, que habilita un espacio para el encuentro entre generaciones. A través de este ejercicio puede tener lugar un diálogo sobre nuestro pasado reciente, su incidencia en relación con nuestro presente y las posibilidades que desde aquí puedan tejerse para la construcción de otro futuro. Un futuro que empieza a cobrar otra forma si colectivamente hacemos efectiva la tarea de reconstruir lazos sociales, proponiéndonos pensar y soñar nuevos mundos y, por qué no, imaginar nuevos relatos.

El material reunido en este afiche intenta brindarle al docente una serie de herramientas de trabajo y propuestas de interpretación, producción escrita y debate.

Esperamos que este afiche resulte un recurso útil para acompañar el trabajo en el aula en torno a los 30 años del último golpe de Estado en nuestro país, no sólo en el aniversario del 24 de

marzo de 1976, sino mucho más allá de él. Ojalá la presencia sostenida del afiche de Gaspar en el aula funcione como una ayuda-memoria para todos nosotros sobre aquello que no queremos olvidar.

El proyecto «A 30 años del golpe» impulsa una serie de iniciativas a lo largo de este año 2006 para propiciar estos ejes de intervención en el ámbito educativo. Para informarse y contactarse con el Proyecto «A 30 años del golpe»:

www.me.gov.ar/a30delgolpe

Nos interesa mucho su opinión sobre este material, sus sugerencias, críticas y propuestas, así como su testimonio sobre qué ocurrió con él en el aula. Si desea hacernos llegar algún comentario, escribanos a:

a30delgolpe@me.gov.ar

Ante un tema tan complejo como el de la última dictadura surge la pregunta sobre cómo enseñarlo en las aulas, qué relatos transmitir a las nuevas generaciones que nos permitan tejer puentes y vincularnos con nuestro pasado reciente. La respuesta no es sencilla y cada docente hará su propio recorrido. Creemos que el libro de Graciela Montes *El golpe y los chicos* (aparecido en la editorial Gramón-Colihue en 1996, y luego reeditado en el diario Página/12) marca uno de los senderos posibles sobre cómo transitar este desafío. Les acercamos una selección de este texto.

El golpe y los chicos

Graciela Montes

«El 24 de marzo de 1976 hubo un golpe de Estado. Un golpe de Estado es eso: una trompada a la democracia. Un grupo de personas, que tienen el poder de las armas, ocupan por la fuerza el gobierno de un país. Toman presos a todos: al Presidente, a los diputados, a los senadores, a los gobernantes, a los representantes que el pueblo había elegido con su voto, y ocupan su lugar. Se convierten en dictadores. (...)

Las Fuerzas Armadas en su conjunto se habían puesto de acuerdo para cortar de un hachazo el sistema constitucional. El «Órgano Supremo» que se hizo cargo del gobierno (...) era una Junta: estaba integrada por un general -Jorge Rafael Videla-, un almirante -Eduardo Emilio Massera- y un brigadier -Orlando Ramón Agosti-. Los tres de perfecto acuerdo, los tres detrás de un único objetivo -o al menos era eso lo que decían en los discursos-: derrotar a la subversión, aniquilar la guerrilla.

Ese asunto de la subversión fue lo que usaron siempre para justificar lo que siguió. (...) Era un buen argumento en esa época porque el último año y medio había sido caótico y violento. (...) Eran días en los que todo parecía estar fuera de control. Eso hizo que una gran parte de la población (...) le diera la bienvenida al golpe. Fueron muy pocos los que levantaron la voz de protesta.

(...) La triple A -Acción Anticomunista Argentina- era una organización clandestina -secreta e ilegal- que había formado el hombre de confianza de Isabel Perón, López Rega, para aniquilar a sus enemigos políticos y, en general, a todos los "comunistas". Ese término de "comunista" servía para deshacerse de cualquier adversario. (...) Fue una palabra que sirvió

para señalar al diferente, al que no pensaba como ellos, y la Triple A, como luego los golpistas, opinaban que a los diferentes había que aniquilarlos. (...)

La guerrilla también era intolerante. (...) Eran grupos armados clandestinos -secretos- que aspiraban a tomar el poder. Estaban integrados por hombres y mujeres jóvenes por lo general -a veces adolescentes- que querían "hacer la revolución", que se sentían indignados por las injusticias de la sociedad y creían en la posibilidad de dar vuelta las cosas.

(...) Del mismo modo en que López Rega llamaba "comunista" a todo el que quedaba fuera de su manada, los golpistas llamaron "guerrillero" y "subversivo" a todo el que no pareciese dispuesto a plegarse a ese plan oficial y terrible que se llamó el Proceso de Reorganización Nacional. (...)

El maldito plan consistió en secuestrar, torturar y asesinar en forma clandestina a más de 30.000 personas. 30.000 argentinos y extranjeros entre los que había médicos, estudiantes, gremialistas, monjas, sacerdotes, obispos, escritores, políticos, jueces, agricultores, obreros, maestros, conscriptos, científicos, artistas, periodistas, bebés, niños y guerrilleros.

Todo se hacía de forma secreta, por lo general durante la noche y de manera muy violenta. Los Grupos de Tareas, como se llamaba a los que se ocupaban del "trabajo sucio", entraban por la fuerza en las casas y se llevaban -"chupaban", decían ellos- a uno, a varios o a todos los miembros de una familia. (...) Los secuestrados eran trasladados luego a los centros de tortura, que también eran secretos. (...) A partir de ese momento esos secuestrados pasaban a ser 'desaparecidos'. Nadie daba cuenta de ellos, nadie sabía donde estaban. La familia o los amigos comenzaban a buscarlos desesperadamente. (...)

Hoy todos sabemos lo que sucedía en esos lugares y hasta se ha logrado identificar muy bien dónde estaban ubicados y cómo estaban organizados. La CONADEP, una comisión de notables que se reunió en cuanto el país regresó a la democracia, se ocupó de recoger los testimonios en torno a los desaparecidos. (...)

Algunos secuestrados que fueron luego liberados o que lograron escapar pudieron contar los horrores que allí se vivían. (...) Esas cosas sucedían todos los días mientras la población

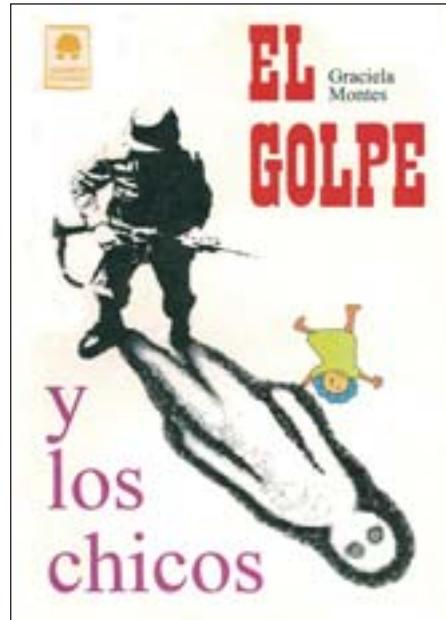
seguía adelante con sus vidas. (...) Muchos argentinos preferían mirar para otro lado: "¡Por algo será!" sentenciaban cuando se enteraban del caso de algún desaparecido o veían cómo alguien era introducido con violencia en un auto. Se decía que "eran cosas de subversivos" (...).

Pero muy pronto algo comenzó a moverse. (...) En primer lugar, las madres de los secuestrados. Durante todos esos años habían peregrinado de un lado al otro en busca de sus hijos y ahora cambiaban de estrategia, hacían público su reclamo, se mostraban, pedían cuentas, "manifestaban", algo que parecía olvidado en la Argentina. (...)

Fueron muy valientes -reclamar era peligrosísimo en esos tiempos-, pero su valentía fue recompensada ampliamente: no sólo en la Argentina sino en el resto del mundo entero los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo terminaron siendo un símbolo, la señal de que las que estaban debajo de ellos iban a defender fervorosamente los derechos humanos, esos derechos que todos tenemos por el solo hecho de ser personas y que nadie, ningún golpista, ningún torturador, ningún asesino, tiene derecho a quitarnos.

Hubo, además de la de las Madres, otras organizaciones, algunas antiguas y otras nuevas, que se hicieron oír. (...)

El mundo comenzaba a mirarlos con sospecha. Muchos de los empresarios que los habían apoyado en los primeros años, o que al menos los habían dejado hacer sin decir ni mu,



«EL GOLPE Y LOS CHICOS»

estaban atravesando momentos difíciles y comenzaban a pasarse al bando de los cuestionadores. La iglesia, antes muy callada -salvo por unos pocos obispos y algunos sacerdotes-, también comenzaba a pedir cuentas. (...)

Y, lo que es más grave para el gobierno, lo oculto empezaba a salir a la luz. Se daban a conocer los horrores secretos. Las revistas y los periódicos se habían quitado por fin la mordaza y hacían revelaciones tan espantosas que ya nadie podría seguir haciéndose el desentendido.» (pp. 4-31)



INVESTIGACIÓN

Graciela Montes cuenta en su texto cómo se inició el peregrinar de las Madres de Plaza de Mayo. Para seguir conversando con los chicos sobre esto, se puede indagar qué significó su presencia en los distintos puntos del país.

1. En la imagen del afiche, busquen la escena de la ronda de las Madres de Plaza de Mayo.
2. Investiguen ¿qué significa esa ronda?, ¿por qué se hace?, ¿quiénes la hacen?, ¿cuándo comenzó?
3. Averigüen dónde se reúne la gente de su ciudad cuando quiere reclamar algo y cuáles fueron los reclamos más importantes que ocurrieron en ese espacio.



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN ESCRITA

Si estuvieron conversando sobre la última dictadura militar y cómo era la vida cotidiana en ese momento, pueden proponer a sus alumnos y alumnas buscar en la imagen del afiche escenas que puedan haber tenido lugar durante la dictadura y otras que no. Elaboren dos listas con esas escenas.

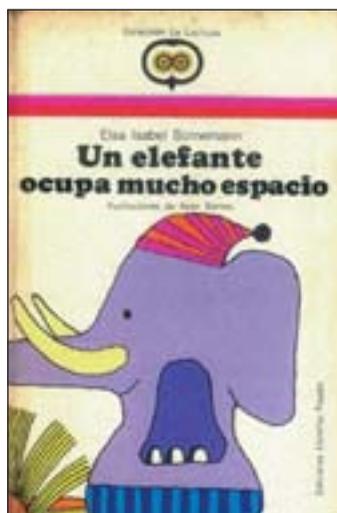
En 1976, el libro *Un elefante ocupa mucho espacio* había integrado el Cuadro de Honor del Premio Internacional «Hans Christian Andersen», galardón otorgado por IBBY (International Board on Books for Young People), con sede en Suiza, por considerárselo «un ejemplo sobresaliente de Literatura con importancia internacional». Fue la primera vez que un escritor argentino fue galardonado con este premio. Elsa Bornemann lo recibió –personalmente– durante la celebración del 15° Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil realizado en Atenas/Grecia en 1976.

Un año más tarde, el 13 de Octubre de 1977, los quince cuentos que integran *Un elefante ocupa mucho espacio* (entre los cuales el Ministerio seleccionó «Caso Gaspar» para este afiche) fueron prohibidos por el Decreto N° 3155 del Poder Ejecutivo Nacional a cargo de la Junta Militar por considerarlo injurioso. El decreto decía textualmente: «se trata de cuentos destinados al público infantil con la finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria para la tarea de captación ideológica de accionar subversivo» y que «de su análisis surge una posición que agravia a la moral, a la familia, al ser humano y a la sociedad que éste compone».

Desde 1984 *Un elefante ocupa mucho espacio* volvió a editarse varias veces en Argentina gracias al retorno de la democracia.

Acerca de la autora

Elsa Bornemann nació en Argentina, ha recibido numerosos premios y distinciones en el campo de la literatura infantil. Además, ha publicado muchísimos libros para niños, entre los que se destacan: *Disparatario*, *El niño envuelto*, *¡Socorro!*, *Tinke-Tinke*, *El espejo distraído*, *Un elefante ocupa mucho espacio*, *Los Grendelines*, *Cuadernos de un delfín*, *El libro de los chicos enamorados (55 poemas y un cuento)* y *No somos irrompibles*. Sus obras han sido incluidas en antologías y libros de texto; fueron editadas en fascículos, en CD-Roms y se publicaron en importantes diarios y revistas. Muchos de sus libros se tradujeron a otros idiomas y algunos de ellos también al sistema Braille para ciegos.



«UN ELEFANTE OCUPA MUCHO ESPACIO»



INVESTIGACIÓN

Puede resultar interesante que les propongan a sus alumnos que:

- Investiguen en qué otros momentos de la historia nacional o mundial se podría encontrar una situación de censura similar.
- Investiguen qué otros libros fueron censurados durante la dictadura.
- Investiguen a través de testimonios qué respuestas tuvo la gente frente a la censura de libros.

La censura cultural fue uno de los mecanismos de control autoritario que aplicó la dictadura militar sobre toda la sociedad. Esta censura consistió en vigilar además de todo tipo de publicaciones (diarios, libros y revistas), manifestaciones artísticas como por ejemplo: obras de teatro, guiones de películas, letras musicales, etc. Desde dependencias gubernamentales o policiales se decidía qué estaba autorizado publicar, qué estaba prohibido y qué debía ser destruido.

La prohibición de libros, editoriales y autores durante la última dictadura, fue muy amplia y abarcó distintos géneros y públicos. En particular en la literatura infantil, la mirada autoritaria de aquellos años sostuvo el argumento de que la censura resguardaba a los niños de ciertas ideas consideradas «peligrosas» para el orden social. Así, los cuentos prohibidos fueron acusados de: «limitada fantasía», «carecer de estímulos espirituales y trascendentes», ser «críticos a la organización del trabajo, la propiedad privada y el principio de autoridad», poner en cuestión «valores sagrados como la familia, la religión o la patria», etc. En correspondencia con estos supuestos se llevaron a cabo distintos operativos que tenían por objeto «detectar» este tipo de literatura y sacarla de circulación.

Uno de los ámbitos de «control ideológico» donde estos procedimientos tuvieron fuerte presencia fue el de las escuelas y sus aulas: los maestros, los libros escolares y las actividades que allí se desarrollaban no debían escapar a la celosa vigilancia del gobierno militar. En un documento oficial de 1977, editado por el Ministerio de Cultura y Educación, y titulado *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, puede leerse el siguiente párrafo en relación con la política de control y censura implementada en este período:

«El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollara en niveles superiores (...). En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil».

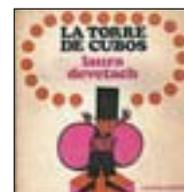
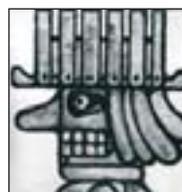
La censura de cuentos infantiles pone en evidencia cómo el autoritarismo penetró en todo el tejido social, imponiéndose minuciosamente en distintos espacios de nuestra sociedad,

limitando la libertad de pensamiento, de imaginación y de creación, entre otras cuestiones.

Otros libros infantiles censurados

Un Elefante ocupa mucho espacio no fue, por cierto, el único libro censurado por el gobierno militar. Otros títulos que también fueron objeto de censura y que seguramente estarán en la biblioteca de la escuela, permiten no sólo el placer de su lectura sino también el ejercicio de memoria de recuperarlos y leerlos treinta años después con el interrogante de qué es lo que la dictadura consideró tan peligroso en ellos.

- *La Torre de Cubos*, de Laura Devetach
- *La ultrabomba*, de Mario Lodi.
- *El pueblo no quería ser gris*, de Beatriz Bouymerc y Avax Barnes.
- *Cinco dedos*, del Colectivo Libros para Niños de Berlín.
- *Niños de hoy, Nuestros muchachos y El amor sigue siendo niño*, de Álvaro Yunque.
- *Mi amigo el Pespír y Cinco patas*, de José Murillo.
- *Cuentos para chicos traviesos*, de Jacques Prévert.
- *El nacimiento, los niños y el amor*, de Agnes Rosenthal.
- *El Principito*, de Antonie de Saint Exupery.



La lectura de *Caso Gaspar* puede resultar inquietante ya que, aunque tenga lo que suele ser considerado como un final feliz, es el relato de una injusticia. Los chicos, por más pequeños que sean, suelen juzgar con bastante precisión lo que es justo y lo que no lo es. Por esto al concluir una primera lectura, tal vez el silencio inunde el aula y luego aparezcan tímidamente las primeras preguntas. Es probable entonces que sean necesarias algunas lecturas más para que los alumnos y las alumnas profundicen su comprensión de esta historia y sea posible avanzar con una propuesta de trabajo.

Puede resultar interesante que se invite a los chicos a comentar libremente lo que piensan acerca del cuento, indagando sobre algunos aspectos que les resultaron significativos o relevantes.

Una cuestión a definir en la propuesta de lectura que cada uno lleve al aula es el momento en el que se decida aclarar el vínculo del cuento con la censura. En este sentido, se sugiere una primera lectura (colectiva) que no necesariamente anticipe este dato (la prohibición del cuento durante la dictadura). Esa información *a posteriori*, de algún modo, permite iniciar un diálogo a partir de la pregunta de *por qué creen que pudo haber estado prohibido*. Es decir, plantear a los alumnos y alumnas - para pensar junto con ellos- cuáles podrían ser las razones esgrimidas por el gobierno militar para prohibir que este cuento se leyera en las escuelas, estuviera en las bibliotecas públicas, se vendiera en las librerías, e incluso impedir que la gente lo tuviera en sus casas. A partir de esta discusión, se puede promover una segunda lectura del cuento, que desemboque en algunas de las siguientes propuestas de reflexión y producción escrita.

Confiamos en que cada docente dará su tinte personal al recorrido, en función de sus propios intereses e inquietudes y a partir de los intercambios que hayan surgido en el aula.

1) Para trabajar la diferencia



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

Es probable que surja en el aula la reflexión acerca de que Gaspar estaba haciendo algo fuera de lo común. A partir de esto, se pueden plantear alguna de las siguientes preguntas que, seguramente, dispararán nuevos debates:

Con los más chicos:

- ¿Por qué piensan que Gaspar no pudo vender ningún mantel cuando salió con su valija caminando con las manos?
- ¿Quiénes son diferentes en la imagen del afiche? ¿Por qué? ¿Qué nos pasa cuando vemos a alguien que es diferente?

Con los más grandes:

- ¿Por qué los otros personajes (la vecina, los posibles compradores, los transeúntes, los vigilantes) desconfían de Gaspar?



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN ESCRITA

Para profundizar en esta dirección sugerimos plantear alguna de las siguientes consignas de escritura:

Con los más chicos:

- Imaginen que el cuento es distinto y Gaspar tiene mucho éxito vendiendo manteles porque a todos les parece muy divertido que camine con las manos: ¿cómo sería ese cuento? (La idea es que el grupo pueda armarlo colectivamente y se lo dicte al docente.)
- Armen un listado de aquello que les parece «normal» o «común» en la ilustración del frente del afiche y otro con lo que les parece «fuera de lo común» o «diferente».

Con los más grandes:

- A partir de la ilustración que aparece en el afiche, seleccionen una situación que les parezca «diferente» o «fuera de lo común» del cuento y tomen una fotografía imaginaria. Escriban un epígrafe como si ilustrara una noticia que sale en un diario.

2) Para pensar las normas



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

Es posible que en el diálogo inicial surjan algunas cuestiones sobre la inexistencia de normas escritas (leyes) respecto de caminar con las manos. Este tema se puede profundizar a través de preguntas como las siguientes:

Con los más chicos:

- ¿Gaspar estaba haciendo algo prohibido? ¿Por qué lo detuvieron? ¿Por qué lo dejaron libre?
- ¿Qué es una prohibición? ¿Quiénes prohíben y quiénes permiten?

Con los más grandes:

- ¿Por qué, al final de la historia, Gaspar pudo volver a vender manteles caminando con las manos? ¿Debería haber una ley que impida caminar con las manos?
- Miren detenidamente la imagen, ¿qué están haciendo las distintas personas en esta ciudad? ¿Necesitan leyes que los autoricen a llevar adelante esas acciones? ¿Para qué cuestiones sí y para cuáles, no?



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN ESCRITA

Busquen en la imagen la escena en la que Gaspar conversa con una mujer que se arregla las uñas. Inventen un diálogo entre ellos dos.

3) Para reflexionar sobre los cambios



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

Puede resultar interesante detenerse a conversar sobre el motivo por el que Gaspar decidió actuar de manera diferente y ampliar la mirada hacia qué otras cosas podrían ser distintas en el mundo.

Con los más chicos

- Gaspar comenta en el cuento que el mundo se ve muy distinto cuando está haciendo la vertical. ¿Qué habrá visto de diferente? ¿Cómo sería el

mundo si algunas cosas se dieran vuelta o funcionaran distinto? Lean el poema «Érase una vez» del español José Agustín Goytisolo e inventen ustedes un texto en el que el mundo se vea muy distinto.

Érase una vez

*Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban todos los corderos
y había también un príncipe malo
una bruja hermosa
y un pirata honrado
Todas esas cosas
había una vez
cuando yo soñaba un mundo al revés.*

José Agustín Goytisolo

Con los más grandes

- ¿Qué pasa cuando alguien quiere cambiar una costumbre como por ejemplo dejar de caminar con los pies? Si pudieran ustedes cambiar alguna costumbre, ¿qué cambiarían?
- ¿Qué cosas les gustaría cambiar de este mundo? Imagínense que pudieran hacerlo: ¿cómo sería el nuevo mundo?



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN ESCRITA

Alguna de las siguientes consignas de escritura permitirá avanzar un poco más:

Para los más grandes

- Escriban una carta en la que le cuenten a alguien cercano (un familiar, un amigo) cómo sería ese mundo diferente sobre el que conversaron con sus compañeros.
- Vuelvan a contar «Caso Gaspar» desde la perspectiva o el punto de vista de la vecina, un policía, o el nieto de Gaspar.



CASO GASPAS

de Elsa Bornemann



ABURRIDO DE RECORRER LA CIUDAD CON SU VALIJA A CUESTAS PARA VENDER –POR LO MENOS– DOCE MANTELES DIARIOS, HARTO DE GASTAR SUELAS, CANSADO DE USAR LOS PIES, GASPAS DECIDIÓ CAMINAR SOBRE LAS MANOS. DESDE ESE MOMENTO, TODOS LOS FERIADOS DEL MES SE LO PASÓ ENCARADO EN EL ALTILLO DE SU CASA, PRACTICANDO POSTURAS FRENTE AL ESPEJO. AL PRINCIPIO, LE COSTÓ BASTANTE ESFUERZO MANTENERSE EN EQUILIBRIO CON LAS PIERNAS PARA ARRIBA, PERO AL CABO DE REITERADAS PRUEBAS EL BUEN MUCHACHO LOGRÓ MARCHAR DEL REVÉS CON ASOMBROSA HABILIDAD. UNA VEZ CONSEGUIDO ESTO, DEDICÓ TODO SU EMPÑO PARA DESPLAZARSE SOSTENIENDO LA VALIJA CON CUALQUIERA DE SUS PIES DESCALZOS. PRONTO PUDO HACERLO Y SU DESTREZA LO ALENTO.

–DESDE HOY, BASTA DE ZAPATOS!, SALDRÉ A VENDER MIS MANTELES CAMINANDO SOBRE LAS MANOS! –EXCLAMÓ GASPAS UNA MAÑANA, MIENTRAS DESAYUNABA. Y –DICHYO Y HECHO– SE DISPUSO A INICIAR ESA JORNADA DE TRABAJO ANDANDO SOBRE LAS MANOS.

SU VECINA BARRÍA LA VEREDA CUANDO LO VIO SALIR. GASPAS LA SALUDÓ AL PASAR, QUITÁNDOSE CABALLEROSAMENTE LA GALERA: –BUENOS DÍAS, DOÑA RAMONA. ¿QUÉ TAL LOS CANARIOS?

PERO COMO LA SEÑORA PERMANECIÓ BOQUIABIERTA, EL MUCHACHO VOLVIÓ A COLOCARSE LA GALERA Y

DOBLO LA ESQUINA. PARA NO FATIGARSE, COLGABA UN RATO DE SU PIE IZQUIERDO Y OTRO DEL DERECHO LA VALIJA CON LOS MANTELES, MIENTRAS HACÍA COMPLICADAS CONTORSIONES A FIN DE ALCANZAR LOS TUMBRES DE LAS CASAS SIN PONERSE DE PIE.

LAMENTABLEMENTE, A PESAR DE SU ENTUSIASMO, ESA MAÑANA NO VENDIÓ NI SIQUERA UN MANTEL. ¡NINGUNA PERSONA CONFIABA EN ESE VENDEDOR DOMICILIARIO QUE SE PRESENTABA CAMINANDO SOBRE LAS MANOS!

–ME RECHAZAN PORQUE SOY EL PRIMERO QUE SE ATREVE A CAMBIAR LA COSTUMBRE DE MARCHAR SOBRE LAS PIERNAS... SI SUPIERAN QUÉ DISTINTO SE VE EL MUNDO DE ESTA MANERA, ME IMITARÍAN... PACIENCIA... YA IMPONDRE LA MODA DE CAMINAR SOBRE LAS MANOS... –PENSÓ GASPAS, Y SE APRESTÓ A CRUZAR UNA AMPLIA AVENIDA.

NUNCA LO HUBIERA HECHO: YA ERA EL MEDIODÍA... LOS AUTOS CIRCULABAN CASI PEGADOS UNOS CONTRA OTROS. CIENTOS DE PERSONAS TRANSITABAN APURADAS DE AQUÍ PARA ALLÁ.

–¡CUIDADO! ¡UN LOCO SUELTO! –GRITARON A CORO AL VER A GASPAS. EL MUCHACHO LAS ESCUCHÓ DIVERTIDO Y SIGUIÓ ATRAVESANDO LA AVENIDA SOBRE SUS MANOS, LO MÁS CAMPANTE.

–¿LOCO YO? BAH, OPINIONES...



PERO LA GENTE SE AGLOMERO DE INMEDIATO A SU ALREDEDOR Y LOS VEHICULOS LO ATURDIERON CON SUS BOCINAZOS, TRATANDO DE DESHACER EL ATASCAMIENTO QUE HABIA PROVOCADO CON SU SINGULAR MANERA DE CAMINAR. EN UN INSTANTE, TRES VIGILANTES LO RODEARON.

–ESTÁ DETENIDO –ASEGURO UNO DE ELLOS, TOMÁNDOLO DE LAS RODILLAS, MIENTRAS LOS OTROS DOS SE COMUNICABAN POR RADIOTELEFONO CON EL DEPARTAMENTO CENTRAL DE POLICIA. ¡POBRE GASPAS! UN CAMION CELULAR LO CONDUJO A LA COMISARIA MÁS PRÓXIMA, Y ALLÍ FUE INTERROGADO POR INNUMERABLES POLICIAS:

–¿POR QUÉ CAMINA CON LAS MANOS? ¡ES MUY SOSPECHOSO! ¿QUÉ OCULTA EN ESOS GUANTES? ¡CONFIESE! ¡HABLE!

ESE DÍA, LOS LADRONES DE LA CIUDAD ASALTARON LOS BANCOS CON ABSOLUTA TRANQUILIDAD: TODA LA POLICIA ESTABA OCUPADÍSIMA CON EL «CASO GASPAS» –SUJETO SOSPECHOSO QUE MARCHA SOBRE LAS MANOS.

A PESAR DE QUE NO SABIA QUÉ HACER PARA SALIR DE ESA DIFÍCIL SITUACIÓN, EL MUCHACHO MANTENIA LA



CALMA Y –SORPRENDENTE!– CONTINUABA HACIENDO EQUILIBRIO SOBRE SUS MANOS ANTE LA FURIOSA MIRADA DE TANTOS VIGILANTES. FINALMENTE SE LE OCURRIÓ PREGUNTAR:

–¿ESTÁ PROHIBIDO CAMINAR SOBRE LAS MANOS?

EL JEFE DE POLICIA TRAGÓ SALIVA Y LE REPITIÓ LA PREGUNTA AL COMISARIO NÚMERO 1, EL COMISARIO NÚMERO 1 SE LA TRANSMITIÓ AL NÚMERO 2, EL NÚMERO 2 AL NÚMERO 3, EL NÚMERO 3 AL NÚMERO 4... EN UN MOMENTO, TODO EL DEPARTAMENTO CENTRAL DE POLICIA SE PREGUNTABA: ¿ESTÁ PROHIBIDO CAMINAR SOBRE LAS MANOS? Y POR MÁS QUE BUSCARON EN PILAS DE LIBROS DURANTE VARIAS HORAS, ESA PROHIBICIÓN NO APARECIÓ. NO, SEÑOR. ¡NO EXISTIA NINGUNA LEY QUE PROHIBIERA MARCHAR SOBRE LAS MANOS NI TAMPOCO OTRA QUE OBLIGARA A USAR EXCLUSIVAMENTE LOS PIES!

ASI FUE COMO GASPAS RECIBIÓ LA LIBERTAD DE HACER LO QUE SE LE ANTOJARA, SIEMPRE QUE NO MOLESTARA A LOS DEMÁS CON SU CONDUCTA. RADIANTE, VOLVIÓ A SALIR A LA CALLE ANDANDO SOBRE LAS MANOS. Y POR LA CALLE DEBE ENCONTRARSE EN ESTE MOMENTO, CON SUS GUANTES, SU GALERA Y SU VALIJA, OFRECIENDO MANTELES A DOMICILIO... ¡Y CAMINANDO SOBRE LAS MANOS!



© Elsa Bornemann c/o Guillermo Schavelzon & Asoc., Agencia Literaria info@schavelzon.com.

Ilustración: Horacio Petre